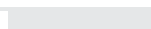


# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Potencialidades de los censos de población y complementariedad con otras fuentes de información para la evaluación de resultados de políticas habitacionales</b> .....	11
<i>Florencia Molinatti</i>	
<b>Tendencias y proyecciones de la población del área metropolitana del Valle de Aburrá en Colombia, 2010-2030</b> .....	37
<i>Jorge Enrique Horbath</i>	
<b>Diferenciales en la fecundidad brasileña según la naturaleza de la unión: algunas reflexiones sobre decisiones reproductivas y convivencia</b> .....	67
<i>Joice Melo Vieira</i>	
<b>Las posibilidades de las fuentes de información sociodemográficas para el monitoreo del derecho a la salud de las personas mayores en la Argentina, 1999-2013</b> .....	95
<i>María Marta Santillán Pizarro, Bruno Sebastián Ribotta, Laura D. Acosta</i>	
<b>Arreglos familiares de la población latinoamericana en España: ¿cambios en tiempos de crisis?</b> .....	123
<i>Xiana Bueno, Helga de Valk</i>	
<b>Las consecuencias de quedarse y de volver en el empleo de los uruguayos que migraron a España</b> .....	149
<i>Victoria Prieto Rosas</i>	
<b>La urbanización en el Brasil, un proceso consolidado y paradójicamente mutable</b> .....	179
<i>Clovis Ultramari, Olga Lucia C. de Freitas Firkowski, Fernanda Cantarim</i>	
<b>Segregación socioespacial en ciudades mineras: el caso de Antofagasta, Chile</b> .....	203
<i>Emilio Thodes Miranda</i>	
<b>Cambios y continuidades en la movilidad laboral de la fuerza de trabajo femenina en México</b> .....	229
<i>Fiorella Mancini</i>	

<b>La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012 .....</b>	<b>249</b>
<i>Nubia Yaneth Ruiz Ruiz, Luis Daniel Santana Rivas</i>	
<b>Envejecimiento demográfico y cambios en la transición a la vejez en el Brasil: pasado, presente y futuro .....</b>	<b>279</b>
<i>Carolina A. Guidotti Gonzalez</i>	
<b>La escolaridad, el estrato social y la formación de las primeras uniones en México: una visión de largo plazo .....</b>	<b>301</b>
<i>Marta Mier y Terán</i>	
<b>Orientaciones para los autores de la revista <i>Notas de Población</i> .....</b>	<b>329</b>
<b>Publicaciones recientes de la CEPAL.....</b>	<b>335</b>



# Presentación

La edición núm. 102 de *Notas de Población* llega a los lectores con un diverso catálogo de temas de suma importancia en el campo de los estudios demográficos y de la población de América Latina y el Caribe. Estos temas, que se analizan a lo largo de los 12 artículos que conforman la presente edición, abarcan resumidamente los censos y las proyecciones de población, el análisis de la fecundidad en relación con las características de las uniones, el derecho a la salud de las personas de edad, el envejecimiento demográfico en el Brasil, las formas de convivencia de los latinoamericanos en España, la migración uruguaya de retorno desde aquel país europeo, el proceso de urbanización en el Brasil, la segregación espacial en ciudades mineras de Chile, la movilidad laboral femenina en México, el impacto de la explotación minero-energética en Colombia, los rostros diversificados del envejecimiento en el Brasil y las interrelaciones entre escolaridad, estrato social y formación de la unión en México.

El primer artículo de esta selección, de Florencia Molinatti, lleva por título “Potencialidades de los censos de población y complementariedad con otras fuentes de información para la evaluación de resultados de políticas habitacionales” y destaca las potencialidades de los relevamientos censales para la formulación, el monitoreo y la evaluación de políticas públicas en materia de hábitat y vivienda. Además, da cuenta de los desafíos metodológicos a enfrentar debido a las limitaciones para la identificación de la población beneficiaria de los programas habitacionales. En este contexto, el trabajo propone una metodología de evaluación de resultados que, a partir de las potencialidades de los censos y su complementariedad con otras fuentes de información, permite estimar los efectos de una política habitacional concreta en la provincia de Córdoba (Argentina) sobre la población beneficiaria.

El artículo de Jorge Horbath, “Tendencias y proyecciones de la población del área metropolitana del Valle de Aburrá en Colombia, 2010-2030”, refiere a los cambios demográficos, económicos y sociales experimentados por el área metropolitana del Valle de Aburrá (Colombia). Con más de 3,5 millones de habitantes distribuidos en 10 municipios que incluyen a Medellín, la capital del departamento de Antioquia, las tendencias por grupos de edad y sexo ponen de manifiesto notorias recuperaciones de la población respecto de un pasado marcado por la violencia y las altas tasas de mortalidad. El trabajo echa luz sobre la desaceleración de los procesos de concentración hacia Medellín que se observa actualmente y la consolidación de nuevos centros de agrupación poblacional en los municipios colindantes, con fenómenos de rururbanización que estarían marcando la tendencia en las siguientes dos décadas.

En el trabajo de Joice Melo Vieira, “Diferenciales en la fecundidad brasileña según la naturaleza de la unión: algunas reflexiones sobre decisiones reproductivas y convivencia”,

se explora la relación entre el comportamiento reproductivo y las características de la nupcialidad en el Brasil, sobre la base de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (Demographic and Health Survey (DHS)) de 1986 y 1996 y de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de la Infancia y la Mujer (PNDS) de 2006. El artículo da cuenta de que las mujeres que viven en uniones consensuales presentan un nivel de fecundidad más elevado que aquellas que optan por el matrimonio. También constata un movimiento de convergencia entre los niveles de fecundidad de ambos grupos. En este contexto, la autora consigna que el significado de tener hijos ha sufrido transformaciones y que, en el caso brasileño, las uniones consensuales pueden comprenderse mejor a la luz de la teoría de la institucionalización.

En el artículo de María Marta Santillán, Bruno Ribotta y Laura Acosta, “Las posibilidades de las fuentes de información sociodemográficas para el monitoreo del derecho a la salud de las personas mayores en la Argentina, 1999-2013”, se analiza el alcance, las limitaciones y los desafíos de las fuentes de información oficiales de la Argentina para el monitoreo del ejercicio del derecho a la salud de las personas mayores en los últimos 15 años. Los autores realizan una compilación de indicadores propuestos principalmente por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y analizan las posibilidades de implementación de dichos indicadores con un enfoque de derechos humanos. Entre las principales conclusiones del trabajo se destaca que si bien la Argentina cuenta con fuentes de información que permiten abordar una cantidad significativa de indicadores, ellas no permiten monitorear diferencias entre distintos grupos socioeconómicos y geográficos ni su evolución para este grupo poblacional, por lo que no es posible el abordaje desde el enfoque de derechos.

A continuación, Xiana Bueno y Helga de Valk abordan el tema de la estructura de los hogares de la población migrante en el artículo “Arreglos familiares de la población latinoamericana en España ¿Cambios en tiempos de crisis?”. Sostienen que dicha estructura a menudo difiere de la que se presenta en el caso de la población no migrante y destacan entre los factores explicativos el papel que juegan las redes sociales en la facilitación del proceso de asentamiento y los vínculos intergeneracionales potencialmente más estrechos en las familias migrantes. Sobre la base de información de la Encuesta de Población Activa (EPA) del período comprendido entre 2005 y 2012, las autoras sugieren la existencia de una pauta de género diferenciada y resaltan la importancia no solo de la coyuntura económica sino también de los eventos en el ciclo de vida a la hora de explicar la probabilidad de vivir en hogares complejos.

También en el ámbito de la migración internacional, en el artículo de Victoria Prieto, “Las consecuencias de quedarse y de volver en el empleo de los uruguayos que migraron a España”, se analiza el acceso al empleo de los emigrados y retornados uruguayos. La autora indaga si la aparente ventaja del retorno, desde un contexto de alto desempleo como el español hacia otro con pleno empleo como el uruguayo, se distribuye de forma homogénea entre los retornados de este origen según sexo, instrucción y duración del asentamiento

tras la migración. Los resultados expuestos en el trabajo corroboran una distribución heterogénea de las ganancias del retorno sobre el acceso al empleo y el sector de inserción, que favorece a los varones con menor nivel de educación y perjudica a las mujeres y a los retornados más instruidos.

Seguidamente, Clovis Ultramari, Olga de Freitas y Fernanda Cantarim incursionan en los temas de urbanización en el artículo “La urbanización en el Brasil, un proceso consolidado y paradójicamente mutable”. Basados en la evidencia de una nueva cuestión urbana como la cuasisustitución del crecimiento demográfico producto de la emigración del campo a la ciudad, los autores postulan que la urbanización en el país sudamericano se caracteriza por la doble condición de estar consolidada y ser, paradójicamente, mutable. El marco temporal de las referencias teóricas utilizado en el trabajo es el período que va entre 1970 y 2010.

El artículo “Segregación socioespacial en ciudades mineras: el caso de Antofagasta, Chile”, de Emilio Thodes, forma parte de una serie de estudios sobre desarrollo urbano en zonas mineras realizados en Australia y Chile. Al tiempo que se da cuenta del impulso a la economía local que ha supuesto la actividad minera en los países del Cono Sur de América Latina, por atraer capital externo y nuevos actores a las zonas donde se concentra la extracción minera, en el trabajo también se analiza el impacto de dicha actividad en la segregación socioespacial, concretamente en la ciudad de Antofagasta, al norte de Chile. Se advierte que este proceso ha promovido modalidades de desarrollo desigual que afectan tanto a las zonas urbanas como a las rurales, a la vez que producen transformaciones socioespaciales y crean barreras físicas y sociales.

Ya en el plano de la movilidad laboral y el género, el trabajo de Fiorella Mancini, “Cambios y continuidades en la movilidad laboral de la fuerza de trabajo femenina en México”, se centra en el análisis de diferentes transiciones laborales de mujeres mexicanas de tres generaciones, desde su primer empleo hasta los 30 años. La finalidad es doble: por una parte, observar procesos de informalización, descalificación, desalarización y tercerización del mercado de trabajo femenino en los últimos años, y, por la otra, analizar en qué medida tales procesos se manifiestan en la movilidad individual de las trayectorias laborales femeninas. En el artículo se pone de relieve que las condiciones de entrada al mercado laboral tienen gran incidencia en las posibilidades futuras de las trayectorias laborales de las mujeres.

El artículo de Nubia Ruiz y Luis Santana, “La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012”, se centra en el análisis de las relaciones existentes entre el desplazamiento forzado, la entrega de títulos mineros y explotaciones energéticas, y la acumulación de tierras rurales productivas en Colombia entre 1997 y 2012. En la indagación de dichas relaciones, los autores ponen en evidencia la existencia de una nueva geografía humana y la configuración de regiones en las cuales la explotación minero-energética y las condiciones de violencia han reafirmado al país como exportador neto de materias primas. Desde esta perspectiva, ello habría reforzado la transnacionalización de la economía y profundizado las condiciones de inequidad y pobreza.

Más adelante, en el artículo “Envejecimiento demográfico y cambios en la transición a la vejez en el Brasil: pasado, presente y futuro”, Carolina Guidotti describe las características de la transición a la vejez de hombres y mujeres en el Brasil. Para ello, el trabajo se focaliza en tres áreas: la esfera doméstica, las condiciones de salud y la condición de actividad económica. A partir de la perspectiva teórica del curso de vida, plantea la hipótesis de que la heterogeneidad de la población adulta mayor viene aumentando desde las últimas décadas, motivo por el cual se estaría observando una diversificación de las experiencias de envejecimiento. Los resultados del análisis ponen de relieve de qué manera los cambios en el contexto demográfico, político, económico y sociocultural inciden en las formas de envejecer de la población y las modifican.

En el final de la presente edición, el artículo “La escolaridad, el estrato social y la formación de las primeras uniones en México: una visión de largo plazo”, de Marta Mier y Terán, analiza el efecto de los crecientes niveles educativos en los patrones de formación de las primeras uniones en el siglo XX en México. La autora utiliza como fuente de datos la Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar (Endifam) de 2005 y emplea modelos de tiempo discreto que involucran regresión logística y de riesgos en competencia. El trabajo resalta entre sus hallazgos que la asistencia a la escuela y la escolaridad propician la postergación de la formación de la primera unión en general, y en particular de las uniones consensuales y de las uniones que permanecen en el hogar familiar, pero a través de vías muy distintas en hombres y mujeres, en las cohortes de nacimiento y en los estratos sociales de origen.

Comité Editorial de *Notas de Población*

---

# La escolaridad, el estrato social y la formación de las primeras uniones en México: una visión de largo plazo

Marta Mier y Terán<sup>1</sup>

Recibido: 22/01/2016  
Aceptado: 24/03/2016

## Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar el efecto de los crecientes niveles educativos en los patrones de formación de las primeras uniones en el siglo XX en México. Para ello se analizan la edad al momento de la unión, el tipo de unión (matrimonio o unión consensual) y la residencia de la pareja recién formada (hogar independiente o permanencia en el hogar familiar). Los ejes analíticos son el género, el estrato social y la cohorte. La fuente de datos es la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) de 2005. Se estiman modelos de tiempo discreto: regresión logística y de riesgos en competencia. Se observa que la asistencia a la escuela y la escolaridad propician la postergación de la formación de la primera unión en general y de las uniones consensuales en particular, y reducen la probabilidad de que las parejas permanezcan en el hogar familiar. Sin embargo, esto ocurre por vías muy distintas en el caso de hombres y mujeres y varía según las cohortes de nacimiento y los estratos sociales de origen.

**Palabras clave:** primera unión, unión consensual, matrimonio, independencia residencial de la pareja, calendario, asistencia escolar, escolaridad.

<sup>1</sup> Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

## Abstract

This article examines the effect of rising education levels on patterns of first union in Mexico in the twentieth century. To this end, we analyse age at first union, type of union (marriage or consensual union) and residence of the new couple (independent household or continuation within the family household). The analysis is conducted by gender, social stratum and cohort. The data source is the National Survey on family Dynamics (ENDIFAM) of 2005. We estimate discrete-time models with logistic and competing-risks regression and observe that school attendance and years of schooling promote delay of first union in general and of consensual union in particular, and reduce the probability of couples remaining within the family household. However, this takes place via very different routes for men and women and varies by birth cohort and social stratum of origin.

**Keywords:** first union, consensual union, marriage, residential independence of couples, calendar, school attendance, schooling.

## Résumé

L'objectif de cet article est d'analyser l'effet des niveaux d'éducation croissants dans les modèles de formation des premières unions au XXe siècle au Mexique. Il s'agit d'analyser l'âge auquel est contractée l'union, le genre d'union (mariage ou union libre) et la résidence du couple récemment formé (foyer indépendant ou permanence au foyer familial). Les axes analytiques sont le genre, le statut social et la cohorte. La source de données est l'Enquête nationale sur la dynamique des familles (ENDIFAM) de 2005. Des modèles à des temps discrets sont définis: la régression logistique et les risques concurrents. On observe ainsi que la fréquentation scolaire et la scolarité favorisent le report de la formation de la première union en général et des unions libres en particulier, et réduisent la possibilité des couples à rester au foyer familial. Cependant, ce phénomène se produit de façon distincte dans le cas des hommes et des femmes, et varie selon les cohortes de naissances et les couches sociales d'origine.

**Mots-clés:** première union, union libre, mariage, indépendance résidentielle du couple, assistance scolaire, scolarité.



## Introducción

Varios autores coinciden en señalar cambios modestos en el calendario de la formación de las primeras uniones conyugales en México en las últimas décadas, pues mujeres y hombres tienden a retrasar solo levemente el inicio de su primera unión. Sin embargo, la cohabitación como modalidad de la primera unión y la permanencia de la pareja recién formada en el hogar de los padres son cada vez más frecuentes (Quilodrán, 2001; Solís, Gayet y Juárez, 2008; Mier y Terán, 2009; Pérez y Esteve, 2012; Solís y Ferraris, 2014).

Entre las causas del retraso de las primeras nupcias y del aumento de las uniones consensuales en los estratos urbanos con mayores niveles educativos se han aducido los procesos de individualismo y secularización. En los demás estratos de la población, el aumento de la precariedad y la inestabilidad en los mercados laborales, que afecta principalmente a los estratos con menos recursos, propicia la formación de uniones más frágiles e impide con frecuencia su independencia residencial.

En las teorías sobre la nupcialidad se otorga un papel preponderante a la educación como factor explicativo. A través de diversos mecanismos, los niveles de instrucción elevados favorecen el establecimiento de la primera unión conyugal a edades más tardías. Se plantea asimismo que la educación, vinculada a valores menos tradicionales, puede promover la formación de uniones consensuales y la independencia residencial de las parejas recién formadas.

En este trabajo se procura analizar el efecto de los crecientes niveles educativos en los patrones de formación de las uniones conyugales en el siglo XX, en un contexto de modernización social, profundas desigualdades y niveles cada vez mayores de precariedad e inestabilidad en el mercado laboral. Para ello se analiza la formación de las primeras uniones conyugales mediante el estudio de los siguientes elementos: la edad al momento de la unión, el tipo de unión (matrimonio o unión consensual) y la residencia de la pareja recién formada (hogar independiente o permanencia en el hogar familiar). Los ejes analíticos son el género, el estrato social de origen y la cohorte de nacimiento.

Este trabajo constituye un aporte al conocimiento adquirido en tres aspectos. El primero se refiere a la forma en que la educación y el estrato ocupacional de origen se han vinculado y han condicionado los patrones de inicio de la primera unión en un período de expansión del sistema educativo y de profundos cambios sociales y económicos. Otro aspecto de interés es el análisis sistemático de tres rasgos relevantes de la primera unión conyugal, que reflejan pautas en las relaciones de pareja y su autonomía: el calendario, el tipo y la independencia residencial. A diferencia de muchos de los trabajos anteriores, se incorpora también la experiencia de los varones y se evalúan las diferencias de género.

Las profundas transformaciones culturales que tuvieron lugar durante el período analizado han tenido un notable impacto en los roles de género y los patrones de formación familiar. Sin embargo, son un factor difícil de medir y, con el enfoque metodológico y la fuente de datos empleados en este trabajo, no es posible distinguir sus efectos de los cambios estructurales. En la interpretación de los resultados se procurará tener presente el cambio en los valores.

El artículo está estructurado en cuatro partes, además de esta introducción. En la primera se presentan los antecedentes sobre la relación entre escolaridad y origen social y el proceso de formación de las uniones y se hace una breve referencia a los estudios sobre el calendario de constitución de las primeras uniones, el tipo de unión y la residencia de la pareja recién formada en el contexto mexicano. En la segunda parte se describen la fuente de datos y la metodología empleadas, mientras que en la tercera se expone el análisis de los resultados. El artículo termina con una sección de conclusiones.

## A. Antecedentes

### 1. La educación y el proceso de formación de uniones

La educación de los jóvenes es la variable explicativa que más se emplea en el análisis de la nupcialidad. Esta puede afectar el inicio de la unión marital a través de tres mecanismos principales (Malhotra, 1997; Jejeebhoy, 1995). El primero es el efecto directo de la asistencia a la escuela, pues los años dedicados al estudio se consideran como una etapa esencial en la trayectoria de vida que antecede a la adopción de las responsabilidades de la vida adulta. En otras palabras, el rol social de estudiante es incompatible con el matrimonio y la procreación. En segundo lugar, la educación constituye una vía de acceso al conocimiento y la información, expone al estudiante a nuevas ideas, así como a cambios de actitudes y comportamientos con respecto a la autoridad tradicional, el fatalismo y la pasividad, propicia una visión más amplia del mundo y modifica las aspiraciones. Además del contenido de la enseñanza, la interacción con profesores y compañeros fuera del ámbito familiar tiene efectos en las perspectivas y los valores de niños y jóvenes. El tercer mecanismo consiste en que la educación favorece la eficiencia y aumenta las oportunidades laborales y de independencia económica a través de empleos mejor remunerados. Cuando el efecto de la educación corresponde a los primeros dos mecanismos, la mayor escolaridad propicia el retraso del matrimonio. Sin embargo, cuando el efecto es a través de las mayores oportunidades laborales, según el modelo de especialización, las consecuencias son distintas para hombres y mujeres. Mientras que para estas últimas el trabajo constituye una alternativa al matrimonio, para los varones significa una mayor seguridad financiera para desempeñarse como proveedor en su nuevo hogar, de manera que se favorece la postergación del matrimonio en el caso de las mujeres y su anticipación en el caso de los hombres.

En contextos más tradicionales, los varones están expuestos a nuevas ideas a través de su mayor contacto con el exterior, mientras que para las mujeres jóvenes la educación formal constituye el canal principal para adquirir conocimientos y nuevas ideas (Jejeebhoy, 1995). En su caso, la mayor escolaridad promueve la autonomía en la toma de decisiones, el cambio de lealtades de la familia extensa a la conyugal y la autosuficiencia económica.

La mayor instrucción de las mujeres y la incompatibilidad entre la asistencia a la escuela y los roles de esposa y madre son factores clave en la postergación de la primera unión.

Una vez terminada la educación formal, las mujeres con mayor escolaridad permanecen solteras durante más tiempo (Parrado y Tienda, 1997). En los países latinoamericanos, las mujeres con mayores niveles educativos comúnmente buscan formar parejas basadas en el enamoramiento y la compatibilidad con compañeros más educados y con mejores oportunidades laborales, por lo que la búsqueda puede tomar tiempo y resultar en un retraso de su unión (Jejeebhoy, 1995). Las jóvenes más escolarizadas también tienen mejores oportunidades laborales y mayor control de los recursos, por lo que se encuentran menos motivadas a casarse en edades tempranas. Se observa que la participación en trabajos que requieren escasa calificación, asociados a niveles educativos bajos, tiende a acelerar la formación de uniones entre las mujeres, mientras que la participación en trabajos de mayor calificación no tiene un efecto claro en la edad al casarse (Parrado y Tienda, 1997).

## **2. El origen social y el proceso de formación de uniones**

En diversos estudios se ha subrayado la importancia de los antecedentes familiares en las características de la primera unión conyugal (Landale y Forste, 1991; Malhotra, 1997; Oliveira, 1995; Malhotra y Ong Tsui, 1996; Bracher y Santow, 1998; Samuel, 2001; Saraví, 2007). Los recursos económicos y educativos de los padres ejercen una influencia decisiva en la trayectoria de vida de los hijos: los padres con mayores recursos proporcionan alternativas más atractivas al matrimonio temprano que los padres con recursos escasos. En los estratos de menores recursos económicos y educativos, los jóvenes tenderían a unirse en edades más tempranas, a formar uniones consensuales y a permanecer en pareja en el hogar familiar.

Si bien la influencia de los recursos familiares en los patrones de formación de la primera unión puede darse a través de diversos mecanismos, está mediada sobre todo por las actividades de los jóvenes (Landale y Forste, 1991). Los jóvenes de familias con mayores recursos permanecen más tiempo en la escuela mientras que los de familias con escasos recursos suelen dejar la escuela para empezar a trabajar, ya sea en labores domésticas o fuera del hogar. Al introducir en el análisis la actividad de los jóvenes, el efecto de los recursos de la familia de origen pierde relevancia, mientras que cobran fuerza las variables relacionadas con la escolaridad.

## **3. La escolaridad, el origen social y el proceso de formación de uniones en México**

### **a) Calendario de la primera unión**

En México, el calendario de la primera unión presenta cambios leves pero persistentes en los estratos urbanos: las mujeres de generaciones nacidas después de los años cuarenta empezaron a retrasar su primera unión. Por el contrario, hay un pequeño rejuvenecimiento entre los hombres que viven en las ciudades, de manera que se reducen las diferencias de edad entre los cónyuges (Samuel y Seville, 2005). La contribución femenina al ingreso de

los hogares facilitó la formación de las parejas conyugales, aún con hombres más jóvenes y a pesar del deterioro en la economía. En las cohortes femeninas más recientes, la leve tendencia al retraso de la primera unión se acentúa: la edad media al momento de la primera unión es de 21,3 años en las cohortes nacidas entre 1955 y 1959, 21,8 años entre las nacidas en el período 1970-1974 y 23 años en las cohortes más jóvenes, nacidas entre 1985 y 1989 (Solís y Ferraris, 2014).

Una investigación sobre el inicio de la formación de las familias entre las mujeres mexicanas muestra que la relación entre la educación y el aplazamiento de la unión se da a través del trabajo: los niveles educativos más elevados están asociados a mayores probabilidades de tener un trabajo remunerado y, en consecuencia, un matrimonio más tardío (Lindstrom y Brambila, 2001).

#### **b) Tipo de unión: matrimonio o cohabitación**

En México, la unión libre ha coexistido con el matrimonio desde la época colonial y tradicionalmente se ha asociado a los pueblos indígenas y a condiciones sociales desfavorables (menores niveles educativos y ocupacionales) (Quilodrán, 2001; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012). Si bien la institucionalización del matrimonio se ha incrementado a lo largo del siglo XX, en la última década se observa un proceso de secularización y un aumento de las uniones libres (Quilodrán, 2010).

Al igual que en otros países de América Latina, es posible distinguir entre dos tipos de uniones consensuales: las tradicionales, vinculadas con el origen rural y los bajos niveles educativos, y las más modernas, establecidas entre personas de los estratos urbanos con mayor educación, para quienes la cohabitación es el antecedente del matrimonio o una alternativa a la soltería (Parrado y Tienda, 1997; Castro, 2002). Algunos autores plantean que la causa principal de la creciente difusión de las uniones consensuales es la pobreza, pues el escaso poder de negociación con los hombres propicia que las mujeres poco instruidas y con un estatus socioeconómico bajo formen uniones consensuales (Charbrit, 1993, citado en Parrado y Tienda, 1997; Quilodrán, 2001; Solís y Puga, 2009).

Los autores de un estudio reciente sobre varios países latinoamericanos concluyen que, más que a cambios en la economía de los países, el aumento en la cohabitación obedece a un incremento de la autonomía individual y la tolerancia (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012). En el caso de México, se observa que en la primera década del siglo actual, la tendencia al aumento de las uniones consensuales se acentúa notablemente, incluso en los sectores sociales más favorecidos (Pérez y Esteve, 2012). Se afirma que esa tendencia también puede asociarse a transformaciones más generalizadas, que podrían derivar de cambios culturales (Solís y Ferraris, 2014).

#### **c) Residencia: independiente o en casa de los padres**

En México, la permanencia de la pareja recién formada en la casa paterna es común: cerca de la mitad de las parejas permanecen por algún tiempo en el hogar de la familia de

él o de ella (Mier y Terán, 2009)<sup>2</sup>. A diferencia de lo observado en estudios antropológicos sobre localidades rurales específicas, los datos relativos al conjunto del país muestran que, entre las generaciones más jóvenes, las parejas que no forman su hogar con residencia independiente son más comunes. El cambio más acentuado ocurre entre las generaciones nacidas antes y después de 1960, y podría estar relacionado con las dificultades crecientes de los jóvenes para independizarse durante períodos de estancamiento de la economía y precarización e inestabilidad de los empleos.

Los antecedentes familiares y la escolaridad de los jóvenes están estrechamente relacionados con las posibilidades de formar un hogar independiente. Los hijos y las hijas de los trabajadores no manuales de los estratos más altos permanecen con menor frecuencia en la casa de los padres que los hijos de los demás trabajadores, mientras que los hijos y las hijas de los trabajadores manuales no calificados permanecen con mayor frecuencia en el hogar paterno (Mier y Terán, 2009)<sup>3</sup>.

En cuanto a la escolaridad, se observa que las mujeres con mayores niveles educativos deliberadamente mantienen un noviazgo más prolongado con el objetivo de trabajar y ahorrar para poder formar un hogar con residencia independiente al casarse (LeVine y otros, 1991, citado en Jejeebhoy, 1995).

Sobre la base de estos antecedentes y las hipótesis que se desprenden de los marcos conceptuales sobre el efecto de la educación en el establecimiento de la primera unión, se procede al análisis, según el sexo, de la temporalidad, el tipo de unión (matrimonio o unión consensual) y la residencia de la pareja recién formada (hogar independiente o permanencia en el hogar familiar) y su evolución a lo largo del siglo XX.

## B. Fuente de datos y metodología

La fuente de datos es la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) de 2005, que proporciona información sobre cerca de 20.000 individuos de 18 años de edad o más. Se analiza la población femenina y masculina de cuatro grupos de generaciones (1921-1939, 1940-1959, 1960-1969 y 1970-1974), cuyas primeras uniones ocurren entre la década de 1930 y el primer lustro del presente siglo.

<sup>2</sup> En las comunidades rurales de México, el matrimonio forma parte de un proceso gradual de adquisición de autonomía. Después de casados, es común que la joven pareja permanezca en el hogar familiar del marido durante un período más o menos largo. Esta residencia se define principalmente por rasgos culturales vinculados a las formas de transmisión de la propiedad, así como por los lazos laborales y las estrategias complementarias entre el padre y el hijo (Robichaux, 2002).

<sup>3</sup> En una comunidad rural del estado de México, González (1994) observa variaciones en el tiempo que las parejas permanecen en el hogar paterno según la organización económica del hogar: la permanencia se reduce significativamente en los hogares sin tierra mientras que aumenta en aquellos con una economía diversificada, y no cambia entre los que exclusivamente trabajan la tierra. La autora plantea que la residencia y la herencia están relacionadas por el trabajo, ya que los jóvenes viven donde esperan heredar, porque han adquirido derechos por haber vivido y trabajado. El hombre que vive en la casa paterna debe aceptar la autoridad del padre, trabajar su tierra o darle su ingreso para que lo administre. Las mujeres sirven a la familia de los suegros.

En esta encuesta se indagó sobre distintos aspectos de la formación de las primeras uniones. Se cuenta con datos sobre la edad en la que el individuo inició su primera unión conyugal, el tipo de unión y la residencia de la pareja recién formada.

Se aplicaron técnicas de análisis de sobrevivencia y modelos estadísticos de tiempo discreto a las cohortes nacidas antes de 1975 y se estudió su experiencia hasta antes de cumplir los 30 años de edad, de manera que las observaciones de las distintas cohortes van de los 10 a los 29 años de edad. El calendario de la formación de las primeras uniones se obtiene mediante técnicas de análisis de sobrevivencia que permiten resolver el problema de truncamiento. Los datos sobre la soltería o el inicio de una primera unión y, en este último caso, la edad a la que el individuo establece dicha unión, son el insumo para obtener las curvas de sobrevivencia o proporciones de solteros a las distintas edades, así como los percentiles de las edades al momento de la primera unión.

Para analizar los condicionantes de los patrones de inicio de la primera unión conyugal se estiman modelos de tiempo discreto, en los que cada año de vida de los individuos conforma una observación, a partir de los 10 años de edad y hasta el inicio de la primera unión conyugal o el cumplimiento de 30 años, lo que ocurra primero. Estos modelos facilitan el análisis de covariables que cambian a lo largo de la vida del individuo y el número de observaciones aumenta de manera sustancial (Allison, 1991).

Se estiman tres tipos de modelos de tiempo discreto. En el estudio de los condicionantes de la formación de la primera unión, se estiman modelos logísticos binomiales para modelar la probabilidad de contraer primeras nupcias o establecer una unión consensual. Las variables explicativas son la edad, la ocupación del padre y la cohorte de nacimiento. Con respecto a la escolaridad, se analizan el número de años aprobados en la escuela, como indicador del máximo nivel de instrucción alcanzado, y la asistencia a la escuela en el año anterior, que refleja la incompatibilidad de los estudios con la formación de una unión. Además, como se espera que el efecto de la escolaridad difiera entre las cohortes, se introdujeron dos interacciones, una de la cohorte con el número de años aprobados en la escuela y otra de la cohorte con la asistencia a la escuela en el año anterior. Con el objeto de conocer la manera en que las variables explicativas se vinculan e influyen en la variable dependiente, estas se introdujeron en forma gradual, de manera que se estimaron cinco modelos para cada sexo.

Para estudiar los condicionantes del tipo de primera unión, se estimaron modelos de tiempo discreto de riesgos en competencia. Se analizó la probabilidad de contraer matrimonio o iniciar una unión consensual respecto de permanecer en soltería, de manera que esta última es la categoría de referencia. Al igual que en los modelos anteriores, se estimaron regresiones logísticas multinomiales en las que las variables explicativas son la edad, el estrato de origen y la cohorte de nacimiento. En este caso, en lugar del número de años aprobados en la escuela, se utilizó el nivel educativo máximo alcanzado, que es más elocuente y permite analizar relaciones con la variable dependiente que pueden ser no lineales. Otro cambio respecto de los modelos anteriores es que se introdujo la asistencia en la actualidad en lugar de en el año previo.

Las categorías de la variable dependiente en los modelos de tiempo discreto de riesgos en competencia estimados para analizar la residencia de la pareja recién formada son: permanecer soltero, formar una pareja en un hogar con residencia independiente y formar una pareja y permanecer en el hogar familiar. La categoría de referencia es permanecer soltero. Las variables explicativas son las mismas que en los modelos del tipo de primera unión.

Se estiman por separado modelos para hombres y mujeres con miras a conocer las diferencias de género en los condicionantes de los patrones de formación de las parejas y su evolución en el tiempo.

De la escolaridad de los jóvenes se analizan el nivel educativo alcanzado en el momento de la entrevista y el hecho de asistir a la escuela en las distintas edades del individuo. Debido a que en la ENDIFAM no se preguntó sobre la asistencia actual ni sobre la edad de salida de la escuela, hubo que deducir el dato sobre la asistencia a la escuela en cada edad del individuo a partir de la información sobre el último nivel y grado que aprobó. La edad normativa de inicio de la enseñanza primaria era de siete años en las cohortes más antiguas y seis en las más recientes, pero el inicio tardío, la repetición de grados y el abandono temporal han sido recurrentes, de manera que la asistencia en edades mayores a las normativas es común. Por ello, se dio un año de margen y se supuso que a los 10 años de edad asisten quienes declararon haber aprobado al menos 2 años, a los 11 años de edad quienes declararon haber aprobado al menos 3 años y así sucesivamente hasta los 29 años de edad, cuando se supone que asisten quienes declararon haber aprobado al menos 21 años y tener estudios de posgrado. Se introdujo en los modelos la variable de asistencia en el año anterior al del cálculo de la probabilidad porque la decisión de casarse puede estar relacionada con la de dejar los estudios. La introducción de la asistencia en el mismo año puede originar sesgos de endogeneidad en las estimaciones.

En la encuesta se indagó sobre la ocupación del padre cuando el individuo tenía 15 años de edad. Esta información permite un acercamiento al estrato social de origen en un momento crucial de la vida en cuanto a la posible permanencia en el sistema educativo y al inicio de las edades casaderas<sup>4</sup>. Se empleó una clasificación que agrupa las ocupaciones en siete categorías sobre la base de tres criterios: si es un trabajo manual o no manual, el sector de actividad y la calificación requerida. Las categorías son: profesionales y gerentes, empleados especializados, empleados de oficina, ventas, trabajadores manuales especializados, trabajadores manuales no especializados, trabajadores manuales en servicios de baja calificación y trabajadores agrícolas<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> En algunos casos en los que se desconocía la ocupación del padre (3.022 casos) y se conocía la ocupación de la madre, se hizo uso de esta (1.912 casos).

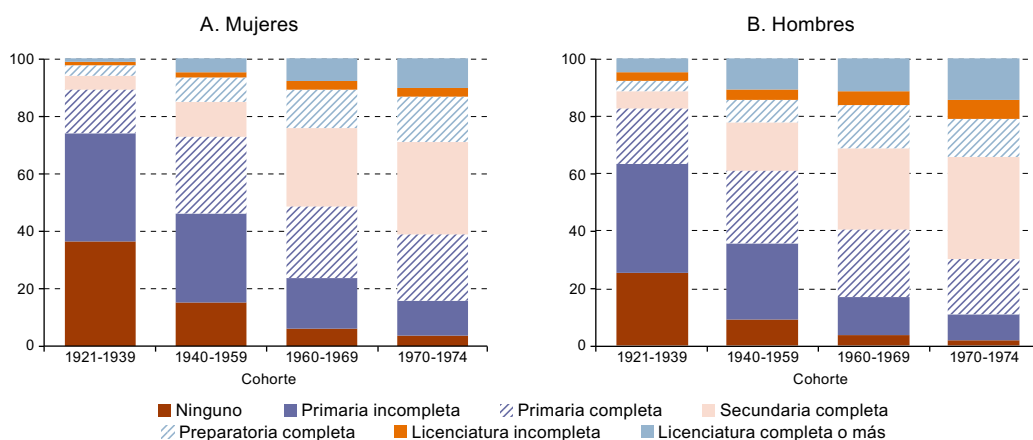
<sup>5</sup> Esta clasificación fue elaborada por el doctor Patricio Solís para la ENDIFAM de 2005. En ella, peones, ayudantes, obreros no especializados y trabajadores de la construcción se consideran trabajadores manuales no especializados, mientras que vendedores ambulantes, trabajadores en servicio doméstico y trabajadores en servicios de seguridad se incluyen en los servicios de baja calificación.

## C. Análisis de los resultados

### 1. Características educativas y estrato social de origen

Los niveles educativos alcanzados por los entrevistados de las distintas cohortes muestran claramente la expansión del sistema educativo durante el siglo XX (véase el gráfico 1). Estos eran extremadamente bajos en las cohortes de mayor edad, en particular entre las mujeres. Más de la tercera parte de ellas y la cuarta parte de los hombres no asistieron a la escuela o, si lo hicieron, no lograron aprobar grado alguno. Asimismo, más de un tercio de los hombres y de las mujeres aprobaron solo algunos grados y apenas el 25% de las mujeres y el 37% de los hombres lograron terminar los estudios de educación primaria. Los niveles educativos de estas cohortes nacidas en las décadas posrevolucionarias también se caracterizan por profundas desigualdades, en especial entre los hombres, pues solo el 5% de ellos completó sus estudios de licenciatura. Los cambios en el tiempo fueron paulatinos. En primer lugar, entre las cohortes nacidas en el período 1921-1939 y las nacidas en las dos décadas siguientes se reducen sobre todo los casos de personas que no aprueban ningún grado y aumenta el número de mujeres que completan la educación primaria y de hombres que terminan los ciclos de enseñanza primaria y secundaria. Más tarde, entre los nacidos en la década de 1960, se expande notablemente el número de personas que terminan la secundaria. En las cohortes nacidas entre 1970 y 1974, con niveles educativos más altos, persisten las desigualdades de género: el 60% de las mujeres y el 70% de los hombres terminan al menos la secundaria, mientras que el 10% de las mujeres y el 14% de los hombres terminan sus estudios profesionales. En estas cohortes más jóvenes, el nivel educativo más común es el de secundaria, tanto para hombres como para mujeres.

Gráfico 1  
México: nivel educativo según la cohorte de nacimiento y el sexo  
(En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos ponderados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) de 2005.



Un índice que permite visualizar claramente esta evolución es el número medio de años aprobados (véase el cuadro 1). Mientras que las mujeres de las cohortes de más edad solo alcanzaban un promedio de 3,2 años, sus coetáneos completaban 4,5 años de instrucción. A pesar del considerable aumento de la escolaridad media entre las distintas cohortes y la paulatina reducción de las diferencias de género, como se observa en la razón entre el número de años aprobados por mujeres y hombres, la escolaridad permanece relativamente baja, incluso en la cohorte más joven: las mujeres alcanzan un promedio de solo 9 años y los hombres de 10, y las desigualdades de género persisten.

Cuadro 1  
**México: número medio de años aprobados en la escuela según la cohorte de nacimiento y el sexo**

	Mujeres	Hombres	Razón M/H
1970-1974	8,9	9,8	0,9
1960-1969	8,0	9,0	0,9
1940-1959	5,7	7,1	0,8
1921-1939	3,2	4,5	0,7

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos ponderados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) de 2005.

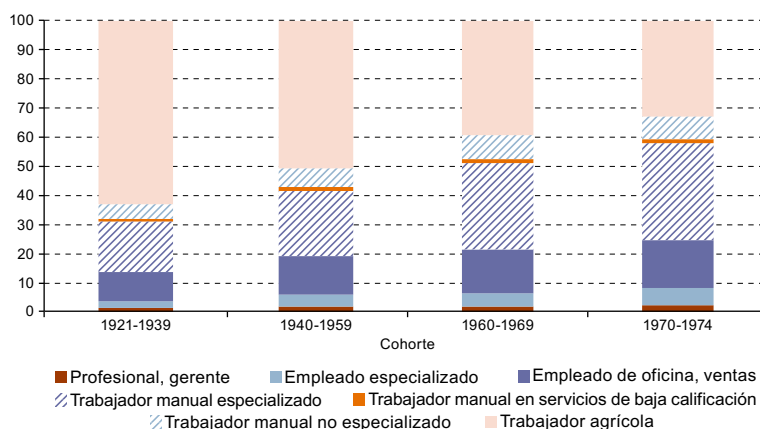
Los datos sobre la ocupación del padre muestran la transformación económica del país a lo largo del siglo XX, de una economía predominantemente agrícola a otra en que los servicios en las ciudades y la manufactura constituyen las principales actividades (véase el gráfico 2)<sup>6</sup>. Casi dos de cada tres entrevistados nacidos en los años veinte y treinta eran hijos de trabajadores agrícolas, proporción que se reduce a la mitad en las cohortes nacidas entre 1970 y 1974. Por el contrario, el aumento más notable en el tiempo corresponde a los trabajadores manuales especializados, pues la proporción de hijos de trabajadores en esta categoría casi se duplica y constituye una tercera parte de los entrevistados de las cohortes más jóvenes.

Las desigualdades educativas entre los distintos estratos ocupacionales son profundas (véase el cuadro 2). El escalonamiento es perfecto en todas las cohortes, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres: los hijos de profesionales y gerentes, que constituyen el estrato social más alto, tienen la escolaridad más elevada y los hijos de agricultores, que representan el estrato más bajo, completan el menor número de años de estudio. En las cohortes nacidas en las décadas de 1920 y 1930, los hijos de los agricultores constituían la mayoría y tenían menos de tres años aprobados en la escuela, mientras que los hijos de los escasos profesionales y gerentes en promedio terminaban la educación media superior. Con la expansión del sistema educativo, la escolaridad de los estratos bajos aumentó más rápidamente, por lo que las desigualdades tendieron a reducirse. No obstante, en la cohorte más joven, la escolaridad media de los hijos de los agricultores es de solo siete años (es decir, la primaria y un año de secundaria), menos de la mitad de la escolaridad de los hijos de los

<sup>6</sup> Se debe advertir que esta no es exactamente la estructura ocupacional de las generaciones de los padres porque las personas de los estratos con niveles de fecundidad más altos, como sería el caso de los trabajadores agrícolas, estarán más representadas en la muestra de los hijos que las personas de los estratos con niveles de fecundidad más bajos.

profesionales, quienes en promedio cursan varios años de universidad. También llama la atención la constante desigualdad de género en todos los estratos, que persiste hasta en las cohortes nacidas en años más recientes.

Gráfico 2  
México: ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 15 años de edad  
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos ponderados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) de 2005.

Cuadro 2  
México: número medio de años aprobados en la escuela según el grupo ocupacional  
del padre cuando el entrevistado tenía 15 años de edad,  
la cohorte de nacimiento y el sexo

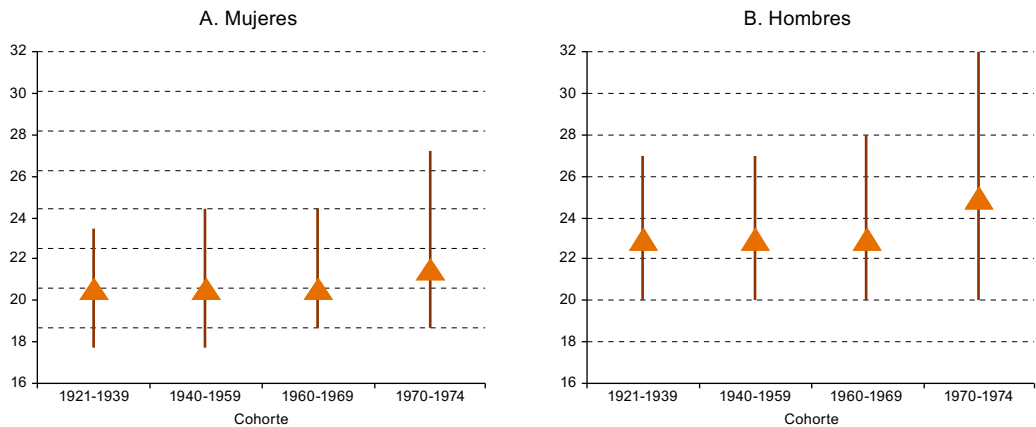
Ocupación del padre	Cohorte			
	1921-1939	1940-1959	1960-1969	1970-1974
<b>Mujeres</b>				
Profesional, gerente	11,1	13,2	13,3	14,4
Empleado especializado	7,4	10,5	12,2	13,0
Empleado de oficina, ventas	5,3	8,2	10,1	11,1
Trabajador manual especializado	4,2	7,1	8,9	9,4
Trabajador manual en servicios de baja calificación	4,1	6,0	8,4	8,8
Trabajador manual no especializado	3,4	5,2	7,2	8,6
Trabajador agrícola	2,2	3,7	5,8	6,9
<b>Hombres</b>				
Profesional, gerente	12,2	14,5	13,9	15,8
Empleado especializado	11,6	11,5	12,6	12,3
Empleado de oficina, ventas	8,6	10,6	11,1	11,7
Trabajador manual especializado	5,6	8,8	9,5	10,0
Trabajador manual en servicios de baja calificación	5,1	7,2	9,8	10,2
Trabajador manual no especializado	3,5	8,3	7,9	9,5
Trabajador agrícola	2,9	4,8	6,9	7,3

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos ponderados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) de 2005.

## 2. Edad de inicio de la primera unión

Los datos de la ENDIFAM confirman, en general, lo observado con otras fuentes de datos sobre los leves cambios en el calendario de las primeras uniones de mujeres y hombres en México (Quilodrán, 2001; Samuel y Seville, 2005; Solís, Gayet y Juárez, 2008). La edad media continúa siendo de 20 años en las mujeres y 23 en los hombres, sin cambios en los tres primeros grupos de cohortes (véase el gráfico 3). Solo en las cohortes más jóvenes, nacidas en la década de 1970, las edades medias aumentan a 21 años en las mujeres y 25 años en los varones<sup>7</sup>.

Gráfico 3  
México: edad al momento de la primera unión según la cohorte de nacimiento y el sexo.  
Función de sobrevivencia: percentiles 25, 50 y 75  
(En años)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos ponderados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) de 2005.

No obstante, el primer cambio perceptible ocurre en los grupos que inician su vida en pareja en edades relativamente tardías y cuya experiencia se refleja en los valores del tercer cuartil: las mujeres nacidas en el período 1940-1959 y los varones nacidos en la década de 1960 retrasan un año su unión. En las cohortes más jóvenes, además del aumento de las edades medias, el cambio más importante se registra entre quienes establecen uniones en edades relativamente tardías, pues el tercer cuartil aumenta a 27 y 32 años en mujeres y hombres, respectivamente.

Los grupos de jóvenes que forman uniones matrimoniales o consensuales en edades muy tempranas (antes de los 17 años las mujeres y de 20 años los varones) muestran una gran resistencia al cambio. A lo largo de casi medio siglo, el primer cuartil pasa apenas

<sup>7</sup> En los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) se observa un rejuvenecimiento en el calendario de inicio de la primera unión de los hombres de las generaciones 1936-1938 y 1951-1953 que viven en zonas urbanas (Samuel y Seville, 2005). Estos datos no lo corroboran porque se refieren a la población total del país, pero sí se podrá apreciar en los resultados de los modelos.

de 17 a 18 años entre las cohortes de mujeres nacidas entre 1940 y 1959 y las cohortes siguientes, mientras que no hay cambio alguno entre los hombres, pues la cuarta parte ha iniciado su vida conyugal a los 20 años en todas las cohortes.

Una primera aproximación para determinar la manera en que los crecientes niveles educativos se asocian con estos patrones en las edades de formación de las primeras uniones conyugales se obtiene a partir de las edades medias al momento de la primera unión, según el nivel educativo en las distintas cohortes (véase el cuadro 3). Los resultados señalan que las diferencias son muy pronunciadas entre las mujeres (oscilan entre 6 y 10 años) y el escalonamiento es perfecto, las edades medias son 17 o 18 años entre las mujeres sin estudios y 24 o más años entre las que terminan los estudios profesionales. Los patrones de los hombres son distintos. No se aprecian diferencias en los tres niveles educativos más bajos: hasta los estudios completos de secundaria se observa un leve retraso de la unión, que se acentúa en los niveles siguientes. En consecuencia, la edad al momento de la unión es mucho menos heterogénea que entre las mujeres: las diferencias entre los grupos extremos oscilan entre 4 y 5 años.

Cuadro 3  
**México: edad media al momento de la primera unión**  
**según el nivel educativo, la cohorte y el sexo**  
*(En años)*

Nivel educativo	1921-1939	1940-1959	1960-1969	1970-1974
<b>Mujeres</b>				
Ninguno	18	18	17	(18)
Primaria incompleta	19	18	18	19
Primaria completa	20	20	19	20
Secundaria completa	21	21	20	20
Preparatoria completa	(24)	23	22	23
Licenciatura incompleta	(27)	23	22	(24)
Licenciatura completa o más	(23)	24	26	29
<b>Hombres</b>				
Ninguno	22	22	22	(24)
Primaria incompleta	22	22	22	22
Primaria completa	24	22	22	22
Secundaria completa	24	23	22	23
Preparatoria completa	(26)	24	25	25
Licenciatura incompleta	(25)	26	25	27
Licenciatura completa o más	(27)	26	26	28

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos ponderados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) de 2005.

**Nota:** Las cifras entre paréntesis corresponden a menos de 50 observaciones.

Un rasgo común entre hombres y mujeres es que, en cada nivel educativo, la edad al momento de la primera unión casi no varía entre las distintas cohortes, a excepción de quienes tienen estudios profesionales, que tienden a casarse más tarde (especialmente los que terminan el ciclo).

Este análisis bivariado sugiere que los niveles educativos más altos en las cohortes más jóvenes habrían originado los cambios en el calendario de la primera unión. A continuación se analiza, mediante modelos multivariados, la manera en que la creciente escolaridad se vincula con el estrato social e influye en el calendario de inicio de la primera unión.

### 3. Escolaridad, estrato social y edad de inicio de la primera unión

Los resultados de la estimación de los modelos logísticos de tiempo discreto aplicados a la probabilidad de iniciar una unión conyugal se presentan en el cuadro 4.

En el caso de las mujeres, el estrato social de origen desempeña un papel importante en el calendario de formación de la primera unión. Las jóvenes del estrato más alto suelen posponer el establecimiento de una unión, mientras que las de los otros estratos lo hacen a edades cada vez más tempranas a medida que desciende su ubicación en la escala social (modelo M1). En el otro extremo, las probabilidades de que las hijas de trabajadores manuales no especializados y agrícolas formen una unión son más de un 100% superiores a las de las hijas de profesionales y gerentes. Cuando se introducen las variables de la cohorte de nacimiento, el efecto del estrato social se reduce, pero persisten diferencias significativas entre los dos estratos más altos y los demás. En estos últimos, la magnitud de las razones de probabilidades se caracteriza por un escalonamiento perfecto (modelo M2). Los valores de las razones de las variables de la cohorte muestran la tendencia al retraso en el calendario en las cohortes más jóvenes: los valores correspondientes a las mujeres de la cohorte 1921-1949 y de las cohortes 1940-1959 y 1960-1969 son casi un 50% y un 25% mayores, respectivamente, que los de las mujeres más jóvenes, nacidas en la década de 1970.

Al introducir la variable continua relativa al número de años aprobados en la escuela, las diferencias entre los estratos se anulan y se reducen sustancialmente las diferencias entre las cohortes (modelo M3). Esto indica que el efecto del estrato social en la nupcialidad se produce mediante la escolaridad. El efecto del número de años de estudio es considerable: cada año adicional de estudios reduce las razones de probabilidades de contraer primeras nupcias o formar una unión consensual en un 7%. Las jóvenes de los estratos sociales más altos, que suelen alcanzar mayores niveles educativos, tienden a retrasar su unión.

Los autores que aplican el enfoque del curso de vida hacen hincapié en el efecto de la escolaridad en las distintas transiciones que viven los jóvenes a través de la asistencia a la escuela, y la incompatibilidad del rol de estudiante con los de esposa y madre (por ejemplo, Landale y Forste, 1991; Blossfeld y Jaenichen, 1992). En el modelo M4 se incorpora la asistencia a la escuela en el año anterior al cálculo de la probabilidad y se observa una influencia decisiva: las jóvenes que asisten a la escuela retrasan el inicio de su unión y sus probabilidades de contraer nupcias o formar uniones consensuales son menos de la mitad con respecto a las jóvenes que abandonaron sus estudios. El efecto de la escolaridad máxima alcanzada se reduce pero sigue siendo significativo.

Cuadro 4  
**México: razones de probabilidades de formación de la primera unión.**  
**Modelos de regresión logística de tiempo discreto según el sexo**

	Mujeres					Hombres				
	M1	M2	M3	M4	M5	H1	H2	H3	H4	H5
Edad móvil (variable de tiempo)	1,16***	1,16***	1,16***	1,13***	1,13***	1,20***	1,21***	1,21***	1,17***	1,17***
<b>Ocupación del padre</b>										
Profesional, gerente (categoría de referencia)	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
Empleado especializado	1,36*	1,15	1,00	0,99	0,99	1,67*	1,65*	1,49*	1,49	1,50
Empleado de oficina, ventas	1,58***	1,35*	1,01	0,99	1,00	1,69**	1,66**	1,48*	1,44	1,45
Trabajador manual especializado	1,65***	1,40**	0,99	0,96	0,96	1,54*	1,53*	1,25	1,19	1,20
Trabajador manual no especializado	1,12***	1,62*	0,99	0,95	0,95	1,80*	1,77*	1,42	1,35	1,34
Trabajador manual en servicios de baja calificación	1,94***	1,67***	1,09	1,07	1,06	1,86**	1,84**	1,47	1,42	1,43
Trabajador agrícola	2,13***	1,74***	0,98	0,95	0,96	2,07***	1,98***	1,43*	1,40	1,40
<b>Cohorte de nacimiento</b>										
1970-1974 (categoría de referencia)	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
1960-1969	1,26***	1,20**	1,20**	1,20**	0,96	1,20*	1,20*	1,20*	1,20*	1,25
1940-1959	1,26***	1,04	1,04	1,04	0,76**	1,37***	1,29***	1,29***	1,31***	1,15
1921-1939	1,50***	1,05	1,05	1,05	0,85	1,26**	1,09	1,09	1,13	1,04
Años de escuela aprobados										
Asistió a la escuela el año anterior (variable de tiempo)				0,42***	0,55***			0,96***	1,00	0,46***
<b>Cohorte* años de escuela aprobados</b>										
1960-1969* años de escuela aprobados				1,04*	1,04*					1,00
1940-1959* años de escuela aprobados				1,05***	1,05***					1,02
1921-1939* años de escuela aprobados				1,04*	1,04*					1,01
<b>Cohorte* asistió a la escuela el año anterior (variable de tiempo)</b>										
1960-1969* asistió a la escuela el año anterior				0,78	0,78					0,96
1940-1959* asistió a la escuela el año anterior				0,66**	0,66**					0,80
1921-1939* asistió a la escuela el año anterior				0,30***	0,30***					0,73
Pseudo R2	-25 824,63	-25 787,33	-25 315,32	-25 091,64	-25 061,99	-13 958,43	-13 937,19	-13 802,97	-13 692,71	-13 688,4
Número de años persona				108 317	108 317					75 043

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos ponderados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) de 2005.

**Nota:** \*\*\* p < 0,001, \*\* p < 0,01, \* p < 0,05.

En el modelo con las interacciones (M5), se observa que el efecto principal del número de años aprobados en la escuela es importante un 6% por cada año de estudios adicional. La interacción muestra que este efecto disuasivo es mayor en la cohorte más joven, en la que los niveles educativos son más altos. El efecto principal de la asistencia es muy grande, pues reduce un 45% las probabilidades de casarse o formar una unión consensual. Las interacciones son significativas y señalan que la asistencia tiene una influencia aún mayor en las dos cohortes nacidas antes de 1960, entre quienes, por su baja escolaridad, la asistencia se registraba sobre todo a edades tempranas.

En resumen, la educación desempeña un papel complejo en la edad de inicio de la vida en pareja de las jóvenes, que además cambia con el correr del tiempo. La asistencia y el número de años aprobados propician el retraso de la unión, de manera que la incompatibilidad de roles, el aprendizaje, el cambio de valores y las mejores oportunidades laborales favorecen uniones más tardías. El mayor efecto disuasivo de la escolaridad en la cohorte más joven probablemente está asociado a mejores oportunidades de inserción laboral para las jóvenes más escolarizadas con respecto a las demás jóvenes de la misma cohorte y a las que nacieron en años anteriores, que vivieron su juventud en la década de 1980, caracterizada por el estancamiento de la economía. Los cambios en los valores y los roles de género en las jóvenes con mayor escolaridad y de generaciones más recientes también son una posible explicación de estas tendencias. Por otra parte, el mayor efecto disuasivo de la asistencia escolar en las cohortes de más edad revela que las pocas jóvenes que permanecían en el sistema educativo en los años casaderos postergaban la formación de uniones. La incompatibilidad de roles tiende a reducirse en el tiempo, aunque su efecto es muy fuerte, aún en las cohortes más jóvenes.

La experiencia de los hombres difiere de la de las mujeres en varios aspectos. En el primer modelo (H1), el efecto del estrato social es considerable y significativo. La mayor diferencia se observa entre los hijos de profesionales y gerentes y los demás jóvenes, pero entre estos también hay diferencias graduadas, y son los hijos de los agricultores los que inician antes su vida en pareja, con razones de probabilidades de más del doble con respecto al estrato más alto. La magnitud del efecto del estrato permanece casi igual en el modelo que incluye las variables sobre la cohorte (H2), y estas señalan un retraso pero hasta la cohorte más joven.

La escolaridad máxima alcanzada tiene un efecto significativo pero algo menor que en el caso de las mujeres (H3). Al introducir esta variable, el efecto del estrato se reduce y solo los hijos de los empleados especializados, los empleados de oficina y ventas y los trabajadores agrícolas forman uniones a edades más tempranas que los demás. Al introducir la variable sobre la asistencia escolar (modelo H4), se observa que su efecto es muy fuerte: la influencia de la escolaridad cesa y los hijos de los trabajadores agrícolas dejan de distinguirse por su nupcialidad temprana.

En el último modelo (H5), las interacciones no son significativas. Al controlar el efecto de las variables relativas a la educación, las únicas dos categorías en que los jóvenes se casan o forman uniones consensuales en edades más tempranas son los hijos de trabajadores

no manuales que son empleados especializados o empleados de oficina y ventas. Si bien estos jóvenes tienen menor escolaridad que los hijos de los profesionales, las diferencias educativas no explican sus uniones más precoces. En cambio, en las categorías de trabajadores manuales y agrícolas, la corta permanencia en el sistema educativo da cuenta de las edades más tempranas al momento de la primera unión.

Es evidente entonces que el efecto disuasivo de la educación en el inicio de la primera unión de los varones se da por la incompatibilidad del rol de estudiante con la función de proveedor del compañero o esposo, que se mantiene en el tiempo. La asistencia escolar tiene un efecto de retención y, una vez que los jóvenes dejan la escuela, sus probabilidades de iniciar su primera unión son altas. Es posible que, en virtud del contenido de los estudios, la mayor escolaridad también propicie cierto aplazamiento de la unión, que es contrarrestado por las mayores oportunidades laborales que favorecen el establecimiento de uniones.

#### **4. Escolaridad, estrato social y tipo de primera unión**

Una vez conocidos los principales mecanismos mediante los cuales la educación influye en el calendario de la primera unión de mujeres y hombres, se pasa a analizar su efecto en el tipo de unión.

Los resultados del cuadro 5 señalan que, en el caso de las mujeres, el estrato social no solo no influye directamente en el calendario de inicio de la primera unión, como se puede apreciar en la regresión logística del cuadro 4, sino que tampoco influye directamente en el tipo de primera unión. No obstante, los cambios registrados en el tipo de unión a lo largo del tiempo son reveladores. La tendencia a retrasar cada vez más el matrimonio es muy nítida y paulatina. En cambio, en el caso de las uniones consensuales, los riesgos relativos son significativamente mayores a partir de las cohortes nacidas en la década de 1960. Los resultados muestran así que en las cohortes más recientes, la propensión a uno y otro tipo de unión tienen tendencias contrarias: el matrimonio tiende a retrasarse mientras que la cohabitación es más común y ocurre en edades más tempranas entre mujeres nacidas a partir de los años sesenta. Esta propensión a la cohabitación de las cohortes más recientes puede obedecer a un cambio de valores asociado al deseo de las jóvenes de formar uniones no sancionadas formalmente. Otra posible explicación, que no excluye la anterior, es que estas cohortes pasan sus edades casaderas en años de crisis y estancamiento de la economía y de creciente precariedad e inestabilidad laboral.

Los resultados sobre las variables educativas son también interesantes. La asistencia a la escuela actúa como un fuerte inhibidor de la formación de la primera unión, ya sea matrimonio o unión consensual. Al controlar la asistencia a la escuela, las mujeres con niveles educativos medios (secundaria y preparatoria completas) se unen más en matrimonio que el resto de las mujeres. Esto se explica porque las jóvenes menos instruidas tienden en mayor medida a establecer uniones libres, mientras que aquellas con más años de estudio tienden a posponer ambos tipos de unión. Las uniones consensuales son sobre



todo comunes entre las mujeres que no terminaron la primaria. Entre quienes concluyeron este nivel, los valores de las razones de riesgo relativo sugieren que este tipo de unión es menos frecuente a medida que aumenta el nivel educativo. La razón de riesgo relativo de las profesionales que concluyen sus estudios es más baja (0,26) con respecto a la de quienes no terminaron la primaria. No obstante, la relación no es siempre lineal: la razón de riesgos relativos de las jóvenes universitarias con estudios incompletos es ligeramente superior a la de las jóvenes que sí terminaron la preparatoria. Esto sería un posible indicio del deseo de algunas de estas jóvenes universitarias de formar uniones más libres en comparación con las que terminan los estudios de preparatoria.

Cuadro 5

**México: modelos de tiempo discreto de competencia de riesgos. Razones de riesgo relativo de contraer matrimonio o iniciar una unión consensual respecto de permanecer soltero, por sexo**

	Mujeres		Hombres	
	Matrimonio	Unión consensual	Matrimonio	Unión consensual
Edad móvil (variable de tiempo)	1,12***	1,10***	0,17***	1,14***
<b>Ocupación del padre</b>				
Profesional, gerente (categoría de referencia)	1,00	1,00	1,00	1,00
Empleado especializado	0,97	1,13	1,39	1,72
Empleado de oficina, ventas	0,91	1,25	1,28	1,85
Trabajador manual especializado	0,81	1,35	1,07	1,50
Trabajador manual no especializado	0,89	1,14	1,19	1,67
Trabajador manual en servicios de baja calificación	0,83	1,71	1,10	2,28*
Trabajador agrícola	0,80	1,41	1,07	2,24*
<b>Cohorte</b>				
1970-1974 (categoría de referencia)	1,00	1,00	1,00	1,00
1960-1969	1,35***	1,00	1,41***	0,96
1940-1959	1,49***	0,60***	1,83***	0,80*
1921-1939	1,69***	0,53***	1,75***	0,58***
<b>Nivel educativo</b>				
Ninguno (categoría de referencia)	1,00	1,00	1,00	1,00
Primaria incompleta	0,99	0,89	1,18	1,29
Primaria completa	1,13	0,75**	1,21	1,11
Secundaria completa	1,26**	0,59***	1,36*	0,99
Preparatoria completa	1,23*	0,33***	1,37*	0,79
Licenciatura incompleta	1,30	0,45***	1,45*	0,72
Licenciatura completa o más	1,04	0,26***	1,70***	0,49**
Asiste actualmente a la escuela (variable de tiempo)	0,27***	0,27***	0,30***	0,27***
Log pseudo-likelihood (pseudoprobabilidad)	-29 736,89		-16 167,44	
Número de años persona	108 646		75 317	

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos ponderados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) de 2005.

**Nota:** \*\*\* p < 0,001, \*\* p < 0,01, \* p < 0,05.

En el caso de los varones, el estrato social no produce efecto alguno en el inicio del matrimonio, mientras que sí lo hace en el inicio de las uniones consensuales. Los riesgos relativos de formar una unión consensual de los jóvenes de los estratos más bajos (hijos de trabajadores en servicios de baja calificación y trabajadores agrícolas) son mucho mayores que para el resto de los jóvenes. El efecto de la cohorte es muy nítido: los resultados señalan que el rejuvenecimiento observado en otros estudios en la cohorte 1940-1959 y el retraso entre los jóvenes nacidos en la década de 1970 están asociados a cambios en el matrimonio. Los valores más altos en los riesgos relativos de la unión libre señalan su creciente difusión en las cohortes nacidas a partir de 1960, al igual que entre las mujeres, aunque de manera más paulatina. Las posibles explicaciones serían las mismas que en el caso de las mujeres: la formación de uniones más libres, un cambio en los valores y dificultades para lograr una mayor autonomía económica.

De manera semejante a lo observado en relación con las mujeres, el nivel educativo tiene un efecto inverso en el matrimonio y en la unión consensual. Al controlar la asistencia escolar, a medida que aumenta el nivel educativo, crecen los valores de las razones de riesgos relativos del matrimonio, y las diferencias con respecto a los jóvenes sin estudios son estadísticamente significativas a partir de la secundaria completa. Por el contrario, en el caso de la unión consensual, solo los jóvenes con estudios de licenciatura completa tienen menores probabilidades de iniciar una unión consensual que de permanecer solteros.

La asistencia a la escuela propicia el retraso casi por igual del inicio del matrimonio y de la unión consensual. Tanto entre las mujeres como entre los varones, su efecto disuasivo de la formación de la primera unión es muy marcado. Este efecto tan fuerte y generalizado puede ser reflejo tanto de las normas sociales respecto del rol del estudiante y el rol familiar del adulto, como de la rigidez del sistema educativo, que está cerrado para quienes han iniciado a formar una familia.

## 5. Escolaridad, estrato social e independencia residencial

La permanencia de la pareja recién formada en el hogar de los padres se relaciona en gran medida con el estrato social de origen (véase el cuadro 6). Los resultados de los modelos revelan que las mujeres y los hombres del estrato más alto (profesionales y gerentes) permanecen en menor medida en el hogar familiar que quienes pertenecen a todos los demás estratos sociales. En estos últimos, la experiencia residencial no es homogénea ni escalonada, lo que sugiere que las diferencias entre estratos no son solamente económicas, sino que los valores y las tradiciones que se comparten en los distintos grupos están asociados a organizaciones familiares más o menos proclives a las familias extensas.

No obstante, el efecto del sector social es más pronunciado y consistente entre los varones que entre las mujeres, porque las posibilidades de independencia residencial dependen en mayor medida de ellos. En México, el sistema de organización familiar es

patrilocal<sup>8</sup>. Además, es común que los hijos varones realicen actividades semejantes o complementarias a las de los padres, por lo que su estrato ocupacional de origen influye en su permanencia en el hogar familiar.

Cuadro 6

**México: modelos de tiempo discreto de competencia de riesgos. Razones de riesgo relativo de formar una primera unión en hogar independiente o formar una primera unión y permanecer en el hogar familiar, respecto de permanecer soltero, por sexo**

	Mujeres		Hombres	
	Hogar independiente	Hogar familiar	Hogar independiente	Hogar familiar
Edad móvil (variable de tiempo)	1,14***	1,09***	1,18***	1,14***
<b>Ocupación del padre</b>				
Profesional, gerente (categoría de referencia)	1,00	1,00	1,00	1,00
Empleado especializado	0,74	2,08*	1,17	3,06**
Empleado de oficina, ventas	0,81	1,72	1,09	3,11**
Trabajador manual especializado	0,69*	1,84*	0,82	2,89**
Trabajador manual no especializado	0,69	1,84	0,56	4,47**
Trabajador manual en servicios de baja calificación	0,72	2,19**	0,91	3,61**
Trabajador agrícola	0,72	1,81*	0,95	3,38**
<b>Cohorte</b>				
1970-1974 (categoría de referencia)	1,00	1,00	1,00	1,00
1960-1969	1,45	1,02	1,31**	1,11
1940-1959	1,53	0,74***	1,66***	1,04
1921-1939	1,74	0,67***	1,53***	0,84
<b>Nivel educativo</b>				
Ninguno (categoría de referencia)	1,00	1,00	1,00	1,00
Primaria incompleta	0,87	1,01	1,04	1,45**
Primaria completa	1,07	0,87	1,09	1,28
Secundaria completa	1,06	0,82*	1,16	1,28
Preparatoria completa	1,09	0,53***	1,25	0,97
Licenciatura incompleta	1,33	0,51**	1,20	1,06
Licenciatura completa o más	1,03	0,33***	1,36*	0,98
Asiste actualmente a la escuela (variable de tiempo)	0,29***	0,25***	0,33***	0,24***
Log pseudo-likelihood (pseudoprobabilidad)	-29 930,46		-16 302,3	
Número de años persona	108 622		75 307	

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos ponderados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) de 2005.

**Nota:** \*\*\* p < 0,001, \*\* p < 0,01, \* p < 0,05.

<sup>8</sup> Por ejemplo, según datos de la ENDIFAM de 2005, tres de cada cuatro parejas que no forman un hogar independiente permanecen con la familia del hombre (Mier y Terán, 2009).

Una vez controlada la escolaridad, se observa que los riesgos relativos de convivir como pareja en el hogar familiar de los hijos de trabajadores no manuales, pero que no son profesionales ni gerentes, son semejantes a los de los hijos de agricultores. Además, los valores más altos de las razones de riesgo relativo de permanecer en el hogar familiar se observan en los tres estratos más bajos. Entre ellos, los hijos de trabajadores manuales no calificados en la industria permanecen en mayor medida en el hogar familiar, más que los hijos de agricultores. Estos estratos no agrícolas con mayores riesgos relativos de permanecer en el hogar familiar, los empleados y los trabajadores manuales no especializados y de baja calificación, viven en su mayoría en centros urbanos, por lo que la escasez de vivienda en las ciudades podría explicar en parte esta tendencia.

Los cambios en el tiempo son significativos: las variables de la cohorte de nacimiento muestran diferencias. La propensión de las mujeres a residir en el hogar familiar cambió entre las cohortes nacidas antes y después de 1960. Para las cohortes más jóvenes, los riesgos de formar una pareja que permanece con los familiares son mayores, mientras que los de formar un hogar independiente son menores que en las cohortes anteriores. Es decir, para las jóvenes nacidas en la década de 1970 las probabilidades de permanecer en el hogar familiar son mayores, ya sea solteras o en pareja.

La mayor escolaridad de las mujeres tiene un claro efecto disuasivo de la formación de parejas con residencia en el hogar familiar. A partir de la secundaria completa, los riesgos son significativamente menores que entre las mujeres menos instruidas y los valores de las razones se reducen hasta alcanzar el valor mínimo, que se registra entre quienes terminan los estudios universitarios. La razón de riesgo relativo de estas jóvenes corresponde a un tercio de la de las jóvenes que como máximo terminan la primaria.

A diferencia de lo que ocurre con las mujeres, no se observan cambios graduales en el tiempo en el caso de los hombres y las diferencias entre los distintos niveles educativos son menos acentuadas. Solo quienes no han completado los estudios de primaria tienen mayores probabilidades de formar una unión y permanecer en el hogar familiar. Por el contrario, los jóvenes que terminan los estudios universitarios se distinguen porque se casan y forman un hogar con residencia independiente con mayor frecuencia.

La asistencia escolar tiene un fuerte efecto disuasivo de la formación de parejas, ya sea con residencia independiente o no, tanto para los hombres como para las mujeres. Sin embargo, este efecto es un poco mayor en el caso de las parejas que residen con los familiares, lo que sugiere que los jóvenes no establecen este tipo de arreglos mientras cursan sus estudios. Las probabilidades de formar este tipo de arreglos familiares no nucleares aumentan entre quienes han abandonado la escuela a edades tempranas.

## D. Conclusiones

El objetivo de este trabajo era analizar el efecto de los crecientes niveles educativos y su interacción con los estratos sociales de origen en los patrones de formación de las uniones conyugales en el siglo XX. Se corrobora mucho de lo que ya se sabe sobre la leve tendencia al retraso de la unión y la creciente difusión de las uniones libres, en especial en los sectores sociales más bajos. Se avanza en otros aspectos, en especial en la forma en que la educación y el estrato ocupacional de origen se han vinculado y han condicionado el momento en que se establecen las primeras uniones y su modalidad. Otros hallazgos importantes se relacionan con la distinción de las dos dimensiones de la educación: la asistencia escolar y los logros educativos. Además, la incorporación de la experiencia de los varones enriqueció el análisis de manera sustancial, ya que las diferencias de género en la relación entre la educación y el estrato de origen, así como en las dos dimensiones de la educación, son marcadas.

Con respecto al calendario de la primera unión, la estructura de los condicionantes es muy distinta para mujeres y hombres. En ambos casos la asistencia escolar actúa como un importante factor de retención. La probabilidad de que los hombres formen una unión cuando dejan de estudiar es alta, independientemente de su nivel educativo y de la cohorte a la que pertenecen (se enmarcan en el rol de proveedor). En el caso de las mujeres, el estudio y la vida familiar constituyen ámbitos aún más contrapuestos: cuando ya no asisten a la escuela, el aplazamiento de su unión aumenta en la medida que sus logros educativos son mayores.

La cohorte revela modificaciones culturales, sociales y económicas. Se observa un leve pero persistente retraso en el establecimiento de la primera unión por las mujeres a partir de las cohortes nacidas en los años cuarenta y cincuenta. La situación de los hombres es distinta pues estas cohortes no solo no retrasan su primera unión sino que tienen una nupcialidad más temprana que las cohortes anteriores. La tendencia a diferir la primera unión se observa entre los nacidos a partir de la década de 1960.

El efecto de los sectores ocupacionales en las primeras uniones de las mujeres se produce a través de las variables educativas, mientras que el estrato ocupacional de origen mantiene su efecto directo entre los hombres: los hijos de trabajadores no manuales que no son profesionales ni gerentes forman uniones en edades más tempranas en comparación con los jóvenes de los demás grupos ocupacionales.

En el análisis del matrimonio y la unión libre como riesgos en competencia con respecto a permanecer soltero, se observa una tendencia contraria en el tiempo en ambos sexos: el retraso del matrimonio y la mayor difusión de las uniones consensuales tempranas en las cohortes nacidas a partir de la década de 1960.

Tanto hombres como mujeres tienden a retrasar el matrimonio o la formación de uniones libres mientras asisten a la escuela. No obstante, la escolaridad tiene un efecto de género nítido, ya que disuade a las mujeres de iniciar una unión consensual y posibilita a los hombres contraer matrimonio. La mayor escolaridad propicia la autonomía de las mujeres

y, con ella, mayores oportunidades de desarrollo personal y profesional y menores costos de permanecer solteras, por lo que evitan la formación de una unión consensual temprana. En el caso de los varones, la mayor escolaridad favorecería el acceso a mejores oportunidades laborales y la posibilidad de contraer matrimonio y desempeñar su rol de proveedor. La mayor autonomía de los hombres parece no actuar en detrimento de su rol de proveedores.

El sector ocupacional de origen no tiene un efecto directo en el tipo de unión que se forma en el caso de las mujeres. Entre los varones, solo en el sector de los servicios de baja calificación y en el agrícola las uniones consensuales son más comunes. En el extremo opuesto, solo quienes completan los estudios profesionales tienden a evitar las uniones libres.

Las uniones consensuales representan un patrón cada vez más frecuente, sobre todo en las cohortes más jóvenes, cuyas edades casaderas corresponden a los años de crisis y estancamiento de la economía, y en especial en los estratos más bajos y con menores niveles educativos. Los jóvenes que concluyen sus estudios de licenciatura recurren en menor medida a este tipo de uniones. Esto sugiere que, al menos hasta las cohortes nacidas antes de 1975, en las uniones consensuales no predominan las nuevas formas de conyugalidad de los estratos “más modernos”.

Los patrones de coresidencia actúan como posibilitadores de uniones tempranas, una vía que facilita la formación familiar. Los sectores ocupacionales de origen tienen un efecto significativo en la residencia de la pareja recién formada. La categoría ocupacional de profesionales y gerentes es la única en la que no hay tradición de coresidencia familiar y en ella la edad de los jóvenes al momento de la unión es mayor.

En el caso de las mujeres, el sector ocupacional de origen tiene un efecto directo en la residencia de la pareja, cuando las variables relativas a la educación no alcanzan a absorber ese efecto, como sí sucede con respecto al momento en que se establece la primera unión y a su modalidad. Las mujeres más instruidas tienden a retrasar la unión y por ello no suelen permanecer con su pareja en el hogar familiar (en general el de sus suegros).

En el caso de los hombres, el sector ocupacional produce un marcado efecto en la formación de las parejas que residen en el hogar familiar, influencia que también ejercen los niveles educativos extremos: quienes tienen estudios universitarios tienden a formar hogares independientes, mientras que quienes no terminan la primaria permanecen en mayor medida en el hogar familiar. Es interesante observar que el estrato ocupacional no ejerce efecto alguno en la formación de uniones con independencia residencial.

En suma, la educación formal propicia la postergación de la formación de las uniones en general y de las uniones consensuales en particular, y reduce la probabilidad de que las parejas permanezcan en el hogar familiar. Sin embargo, esto ocurre por vías distintas en el caso de hombres y mujeres y varía según las cohortes de nacimiento y los estratos ocupacionales de origen.

La asistencia escolar tiene un efecto disuasivo generalizado: en hombres y en mujeres, en los dos tipos de unión y en las dos formas de residencia, independientemente del estrato y del nivel educativo. La escuela actúa como espacio de contención para todos. La

permanencia en el sistema educativo requiere dedicación exclusiva. La salida de la escuela condiciona el inicio de la formación de la familia o la entrada al mercado laboral, sobre todo en el caso de los varones.

La escolaridad alcanzada, que reflejaría en mayor medida el contenido de los estudios, afecta solo a las mujeres. El cambio de valores y las alternativas a la vida familiar asociados a los mayores niveles de instrucción propician que las mujeres retrasen el establecimiento de una unión y eviten formar uniones consensuales y permanecer con sus parejas en el hogar familiar. La autonomía adquirida con la educación favorece la formación de uniones menos frágiles, en las que las mujeres tienen mayor poder de negociación y están menos sometidas a las familias de origen.

En futuras investigaciones habrá que tratar de responder a algunas de las preguntas que surgen de este estudio. La primera se refiere a los patrones de las generaciones más jóvenes. Con nuevas fuentes de datos, se ha podido observar que persiste el retraso de la edad al momento de la primera unión y que las uniones libres son cada vez más comunes, pero se desconoce la manera en que estos cambios recientes se vinculan con las dos dimensiones de la educación. En el caso de los varones, sería interesante establecer si la autonomía asociada a la mayor educación propicia —una vez que terminan sus estudios— un retraso de la unión en las cohortes recientes, o si se mantienen los patrones observados relativos a su rol de proveedores. En el caso de las mujeres, también es relevante conocer si aquellas con mayor educación optarán en mayor medida por la cohabitación o si continuarán retrasando el establecimiento de una unión.

También interesa conocer la manera en que los patrones de formación de la primera unión se vinculan con la reproducción. En la ENDIFAM no se indagó sobre la fecundidad de los individuos. Sin embargo, un tema que preocupa en el país es la incidencia del embarazo adolescente, que ha aumentado en los últimos años. Es muy probable que una parte de las parejas analizadas se haya formado de manera precipitada debido a un embarazo o un nacimiento previo, en especial las parejas de adolescentes de los estratos más bajos y con escasa instrucción, que forman uniones libres y permanecen en el hogar de los padres. Conocer las trayectorias educativas, laborales, maritales y reproductivas de los jóvenes permitiría una mejor comprensión de los procesos para la elaboración de políticas públicas eficientes dirigidas a ese sector de la población.

## Bibliografía

- Agresti, A. y B. Finlay (1999), *Statistical Methods for the Social Sciences*, New Jersey, Prentice Hall.
- Allison, P. D. (1991), *Event History Analysis. Regression for Longitudinal Event Data*, Sage University Paper, N° 46, Quantitative Applications in the Social Sciences, Sage Publications.
- Baizán, P. y T. Martín-García (2006), "Joint determinants of educational enrolment and first birth timing in France and West Germany", *Genus*, vol. LXII, N° 2.
- Blossfeld, H.P. y U. Jaenichen (1992), "Educational expansion and changes in women's entry into marriage and motherhood in the Federal Republic of Germany", *Journal of Marriage and Family*, vol. 54, N° 2.
- Bracher, M. y G. Santow (1998), "Economic independence and union formation in Sweden", *Population Studies*, vol. 52, N° 3.
- Castro Martín, T. (2002), "Consensual unions in Latin America: Persistence of a dual nuptiality system", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 33, N° 1.
- Dixon, R. (1971), "Explaining cross-cultural variations in age at marriage and proportions never marrying", *Population Studies*, vol. 25, N° 2.
- Dominguez-Folgueras, M. y T. Castro-Martín (2008), "Women's changing socioeconomic position and union formation in Spain and Portugal", *Demographic Research*, vol. 19, N° 1.
- Echarri, C. (2000), "La casada casa quiere. Un análisis de los patrones de residencia posterior a la unión de las mujeres mexicanas", documento presentado en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Ciudad de México, Sociedad Mexicana da Demografía.
- Esteve, A., R. Lesthaeghe y A. López-Gay (2012), "The Latin American cohabitation boom, 1970-2007", *Population and Development Review*, vol. 38, N° 1.
- Fussell, E. y A. Palloni (2004), "Persistent marriage regimes in changing times", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 66, N° 5.
- González Montes, S. (1994), "Intergenerational and gender relations in the transition from a peasant economy to a diversified economy", *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*, H. Fowler-Salamini y M. K. Vaughan (eds.), Tucson, The University of Arizona Press.
- Heaton, T. B., R. Forste y S. M. Otterstorm (2002), "Family transitions in Latin America: First intercourse, first union and first birth", *International Journal of Population Geography*, N° 8.
- Jejeebhoy, S.J. (1995), *Women's Education, Autonomy, and Reproductive Behaviour: Experience from Developing Countries*, Oxford, Clarendon Press.
- Landale, N. S. y R. Forste (1991), "Patterns of entry into cohabitation and marriage among mainland Puerto Rican women", *Demography*, vol. 28, N° 4.
- Lichtner, D.T., Z. Qian y L. M. Mellott (2006), "Marriage or dissolution? Union transitions among poor cohabiting women", *Demography*, vol. 43, N° 2.
- Lindstrom, D. y C. Brambila Paz (2001), "Alternative theories of the relationship of schooling and work to family formation: evidence from Mexico", *Social Biology*, vol. 48, N° 3-4.
- Malhotra, A. (1997), "Gender and the timing of marriage: Rural urban differences in Java", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 59, N° 2.
- Malhotra, A. y A. Ong Tsui (1996), "Marriage timing in Sri Lanka: The role of modern norms and ideas", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 58, N° 2.
- Mier y Terán, M. (2009), "El proceso de formación de las parejas en México", *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, C. Rabell (coord.), Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México.
- Oliveira, O. de (1995), "Experiencias matrimoniales en el México urbano: la importancia de la familia de origen", *Estudios Sociológicos*, vol. XIII, N° 38.



- Oppenheim-Mason, K. (1995), *Gender and Demographic Change: What do we know?*, Lieja, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población.
- Oppenheimer Kincade, V. (1988), "A theory of marriage timing", *American Journal of Sociology*, vol. 94, N° 3.
- Parrado, E. y M. Tienda (1997), "Women's roles and family formation in Venezuela: New forms of consensual unions?", *Social Biology*, N° 44.
- Parrado, E. y R. Zenteno (2005), "Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectiva de los mercados matrimoniales", *Cambio demográfico y social en el México en el siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, M.L. Coubes y otros (eds.), Ciudad de México, Cámara de Diputados, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez, J. y A. Esteve (2012), "Explosión y expansión de las uniones libres en México", *Coyuntura Demográfica. Revista sobre los Procesos Demográficos en México Hoy*, N° 2.
- Quilodrán, J. (2001), *Un siglo de matrimonio en México*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- (2010), "Hacia un nuevo modelo de nupcialidad", *Los grandes problemas de México. Población*, tomo 1, B. García y M. Ordorica (coords.), Ciudad de México, El Colegio de México.
- Robichaux, D. (2002), "El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas", *Papeles de Población*, vol. 2, N° 32, Toluca.
- Samuel, O. (2001), *Marriage et famille en milieu rural mexicain*, París, L'Harmattan, Collection Populations.
- Samuel, O. y P. Seville (2005), "La nupcialidad en movimiento", *Cambio demográfico y social en el México en el siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, M.L. Coubes y otros (coords.), Ciudad de México, Cámara de Diputados, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.
- Saraví, G. (2007), "Atmósfera familiar y transición a la adultez en México. Factores de riesgo asociados con transiciones tempranas", *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, R. Esteinou (ed.), Ciudad de México, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Seville, P. (2005), "Primeras etapas de la vida familiar y trayectorias migratorias", *Cambio demográfico y social en el México en el siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, M.L. Coubes y otros (coords.), Ciudad de México, Cámara de Diputados, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.
- Solis, P. y S. Ferraris (2014), "Nuevo siglo, ¿nuevas pautas de formación y disolución de uniones?", *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, C. Rabell (coord.), Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Solis, P. e I. Puga (2009), "Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en México", *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, C. Rabell (coord.), Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México.
- Solis, P., C. Gayet y F. Juárez (2008), "Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: cambios en el tiempo y estratificación social", *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, S. Lerner e I. Szasz (coords.), Centro de Estudios Demográficos, Urbano y Ambientales, El Colegio de México, tomo 1.
- Sunkel, G. (2006), "El papel de las familias en la protección social en América Latina", *serie Políticas Sociales*, N° 120 (LC/L.2530-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Therborn, G. (2004), *Between Sex and Power. Family in the world, 1990-2000*, Londres, Routledge.
- Van de Kaa, D.J. (1987), "Europe's Second Demographic Transition", *Population Bulletin*, vol. 42, N° 1, Population Reference Bureau.